Globethics Repository



Las mujeres hacen sonar el yobel [Women make sound the yobel]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Llinás, María
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-13 04:11:39
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221923

Las mujeres hacen sonar el *yobel*

María Llinás*

En el pasado teníamos una tierra femenina. Por eso las mujeres vemos necesario recuperar las raíces del Jubileo y su proclamación de la posesión compartida de la tierra que Dios ha dado a la Iglesia. Teóricamente, no necesitaríamos proclamar el Jubileo de manera periódica, porque Jesús lo instauró definitivamente hace 2000 años; pero lo cierto es que las estructuras injustas, en la sociedad y dentro de la Iglesia, siguen existiendo. Por tanto, cristianas y cristianos estamos llamados a actualizar el proyecto liberador de Jesús.

Así como los países víctimas de la usura no tienen que pedir ningún perdón para volver a tener lo que les pertenece (perdónenme el simplismo, pero, como dice Ivonne Gebara, "a veces hay que ser un poco tendenciosa para cambiar las cosas") las mujeres no hemos de pedir que se nos restablezca lo usurpado, nosotras mismas debemos volver a ocuparlo. Del mismo modo que no basta con "perdonar la deuda" si se sigue manteniendo este sistema explotador, tampoco es suficiente con pedirnos perdón y "reconocer la dignidad" de las mujeres si se perpetúa un modelo eclesial exclusivamente masculino, que siga impidiéndonos vivir en la Iglesia dignamente.

La acción del *rescate,* en este sentido, no supondría la intervención de un sujeto activo en beneficio de uno pasivo, sino que Dios, con su fuerza liberadora, constituye a la mujer en sujeto de su propio camino liberador. Así fue con mujeres como Rut, Tamar, María de Magdala... Fundadas en esta tradición, las mujeres dentro de la Iglesia ya estamos recuperando la tierra que nos pertenece:

- La tierra del poder decir "Dios" desde nuestra experiencia femenina de fe; no sólo desde los aspectos femeninos de Dios –presentes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento– sino desde la vivencia libre ya de los esquemas patriarcales.
- La tierra del quehacer teológico sin apoyarse en la Teología ofi-

* *Mujeres y Teología.*

cial, que está hecha por varones, blancos, célibes y ricos.
- La tierra de las iniciativas y de la creatividad en las celebraciones, expresándonos con nuestro lenguaje, nuestras imágenes...
- La tierra de...

Y esto lo hacemos con esperanza, porque estamos habitadas de sueños, anhelos y proyectos capaces de aguantar el paso de un ciclón. Ya no nos vamos a quedar perplejas en el umbral, con la sensación de haber llegado a un punto muerto, a un callejón cerrado; vamos a meternos a desbrozar sin miedo el bosque del miedo.

El día 25 de Marzo, en Nazaret, hubo una celebración en la que se exaltaba la dignidad de las mujeres, pero nosotras preferimos ser ideadoras y gestadoras de nuestro propio Jubileo, porque la dignidad la tenemos, y no tienen que reconocérnosla desde fuera. Así evitamos presenciar discursos que pueden llegar a ser insultantes, como el que profirió Juan Pablo II el 22 de Abril de 1982 a más de cuatro mil auxiliares de sacerdotes: "Las mujeres tienen su sitio en la Iglesia. (...) Jamás agradeceréis suficientemente al Señor el haberos concedido la gracia privilegiada de servir al sacerdocio. (...) Recibid las felicitaciones, en primer lugar, por mantener en buen estado la vivienda del sacerdote, por liberarlo de las tareas materiales que absorberían una gran parte de su tiempo, tan necesario para la labor apostólica, y que sintonizan mejor con vuestros carismas de mujeres...".

Huelgan los comentarios.

Por eso, como nuestras intuiciones y nuestra creatividad no se sienten representadas en las propuestas oficiales para celebrar el Jubileo, más de cuatrocientas mujeres procedentes de todo el territorio español, convocadas por la Asociación de Mujeres y Teología, nos encontramos del 24 al 26 de Marzo en Madrid, bajo el lema: EN EL CORAZÓN DE LA HISTORIA ALUMBRAMOS CON ESPERANZA EL JUBILEO

E. Schüssler Fiorenza expresa bien nuestra pretensión al reunirnos: "No nos reunimos contra los hombres, sino para ser Iglesia de Dios, decidiendo sobre todo lo que afecta a nuestra situación y a nuestra lucha". Entonces, ¿por qué algunos hombres de Iglesia no comprenden ni aceptan que las mujeres cristianas nos reunamos a fin de sobrevivir como cristianas y como mujeres?

Esta hemorragia de vida que derrochamos viene a alumbrar la situación social y eclesial en la que nos encontramos; "alumbrar" en las diferentes acepciones que contiene el diccionario:
- "Acompañar con nuestra luz", con esa luz que se ha puesto bajo el celemín durante siglos y que ahora empieza a deslumbrar; por eso algunos prefieren ponerse una venda en los ojos.
- "Encender la lumbre del hogar", para ofrecer calor a tantos hombres y mujeres que están a la intemperie, excluidos de la Iglesia oficial por su opción o condición de vida.

- "Tener un parto feliz": Estamos gestando una nueva manera de hacer teología, en la que tengan cabida la voz y la experiencia de las mujeres silenciadas; una teología hecha con mimo, en equipo, desde la entraña de la historia.
- "Buscar aguas profundas y sacarlas a la superficie", descubrir el Manantial que nos habita y acompañar a quienes no lo han descubierto todavía.
- "Hacer funcionar convenientemente las facultades mentales": La cabeza no nos la vamos a dejar invadir, tenemos que tender a ampliarla, aunque sea aprovechando material de derribo; en eso consiste la supervivencia.

En el encuentro, Ivonne Gebara, teóloga brasileña, estuvo con nosotras compartiendo sus experiencias y reflexiones con su peculiar libertad, arranque y humor. Con su vida y su palabra proclama el fin de lo que ella llama el "centralismo cristológico": la utilización que la jerarquía hace de Cristo para ejercer el control sobre el pueblo de Dios y especialmente sobre las mujeres. Ella ha sufrido en su carne el descrédito y el silenciamiento por buscar en el dolor y las lágrimas de las mujeres que sufren, la legitimación de su quehacer teológico. En su recorrido vital ha constatado que las mujeres pobres no hacen teoría de la justicia, sino que organizan la lucha desde las experiencias de la vida cotidiana; por eso ella apuesta por una Teología que no sobrevuele los lenguajes y quehaceres cotidianos, sino que se encarne en el núcleo mismo de la historia. Su propuesta de un análisis feminista de género, que supone alterar los cimientos de los distintos órdenes de la realidad (antropológico, filosófico y teológico) es una invitación a "desarreglar la casa" para volver a arreglarla, de modo que se sientan a gusto todos los que habitan en ella.

Nuestro trabajo compartido giró en torno a tres bloques temáticos:

- Justicia Social: feminización de la pobreza, violencia sexista, "empoderamiento"...
- Iglesia: ministerios y mujeres, nuevas corrientes en la Iglesia, celebración y contemplación femenina...
- Teología: nuevas claves para leer la Biblia, nueva aproximación a la Trinidad, teología del cuerpo y moral sexual, teología feminista...

Con ellos pretendíamos encontrar nuevas claves de actuación y de debate a las que nos acercamos fundamentalmente desde la experiencia (aunque no exenta de reflexión intelectual). Son temas que para algunas personas todavía rechinan, para otras son nuevos, y para nosotras claramente tienen que seguir abiertos, aunque muchos de ellos ya estén siendo llevados a la práctica y formen parte de nuestra vida cotidiana.

Las reflexiones suscitadas por la ponencia de Ivonne y por estos talle-

res, fueron puestas encima de una mesa compartida con mujeres procedentes de distintos ámbitos culturales y religiosos; con ello reflejamos la necesidad y capacidad de aunar fuerzas que tenemos las mujeres, a pesar de la diversidad de creencias y estilos de vida, para luchar juntas por una causa de alcance planetario.

Por la noche, en una liturgia cargada de fuerza simbólica, celebramos la reflexión, el encuentro y la vida. A través de diferentes expresiones culturales, clamamos una vez más por la integración plena de la pluralidad en la comunidad eclesial, y manifestamos nuestra necesidad de seguir reivindicando el acceso de la mujer a los ministerios eclesiales. También quisimos hacer presentes de un modo especial a los pueblos enteros que viven bajo la opresión de unos cuantos, así como a las personas que han dado su vida por ellos, con particular recuerdo a Oscar Romero, de cuyo asesinato se cumplía aniversario.

El domingo, hicimos sonar el *yobel*, proclamando el retorno a la tierra de las mujeres. Sólo quien sabe que la tierra es de Dios no teme compartirla. Por el contrario, cuando a la tierra de la reflexión teológica, del ejercicio ministerial, de la voz pública... le ponemos valla con cartel de "Prohibido el paso. Propiedad privada", entonces gastamos más energías en estar al acecho para que no se cuele nadie, que en cultivarla para que dé fruto. Por eso no tiene sentido que nadie se sienta atacado, como debieron sentirse el conserje y un sacerdote de La Almudena cuando nos vieron aparecer a 400 mujeres amordazadas. Las mordazas del silencio al que nos han relegado tantas veces, las dejamos anudadas en aquella reja, aunque esto nos costara, una vez más, ser objeto de la violencia masculina. Y, como en la vida misma, esto no nos impidió seguir adelante con nuestra marcha, hasta llegar al lugar pretendido.

Queríamos también dar a conocer a las grandes mujeres, célebres y anónimas, del pasado y de la actualidad, que han abierto camino y nos

acompañan, dando lo mejor de sí mismas por alumbrar una nueva humanidad; para ello recogimos una "nube de testigos" que portamos en la manifestación. Con esto pretendíamos celebrarlas en el interior y hacerlas públicas para que su memoria no se pierda. Creemos firmemente que estas mujeres han de ser rescatadas del olvido, porque también han escrito la historia, aunque se les haya querido enterrar. Ellas supieron y saben encarar con coraje las amenazas y castigos propios del abuso de poder que ostentan algunos. Algunas de estas mujeres son: María Ward, María Bruguera, las Madres de la Plaza de Mayo, Luz Casanova, Antonia María de Oviedo y Schönthal, Conchita Balbuena, Lavinia Byrne...

Esta última merece especial mención por la situación que está viviendo actualmente: Lavinia es una religiosa inglesa del Instituto de la Bienaventurada Virgen María que está siendo ob-

jeto de fuertes presiones por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe, por las afirmaciones de su libro "La mujer ante el altar", en el que se declara a favor del uso de anticonceptivos en el matrimonio, así como del sacerdocio femenino. A pesar de las presiones, Lavinia se ha negado a retractarse en público, lo que le ha supuesto como consecuencia el abandono de su congregación. Éste es el último caso que ha hecho que mujeres de muy diferentes ámbitos nos levantemos juntas contra la violación de la libertad. Paradójicamente, esto acontece al tiempo que Juan Pablo II nos pide perdón por el maltrato que la Iglesia ha cometido en ocasiones contra las mujeres.

Llegadas a la Plaza Mayor, hicimos público el manifiesto que habíamos parido el día anterior, con el que queríamos expresar las deudas que quedan por saldar, para que podamos vivir en adelante "un tiempo de gracia y alabanza".

Manifiesto final:

Más de cuatrocientas mujeres de todo el territorio español, reunidas en el X Encuentro de "Mujeres y Teología", bajo el lema *"En el corazón de la Historia alumbramos con esperanza el Jubileo"*, reconocemos con júbilo el proceso de despertar y puesta en pie de las mujeres en todo el mundo, y somos conscientes de las deudas que la sociedad y las iglesias tienen con nosotras.

Por ello trabajamos, especialmente en este Año Jubilar, para que nos sea *restituida la tierra sagrada que nos pertenece,* la tierra de la palabra, del pensamiento, del poder, de la capacidad de decisión y de la presencia pública en la política, la economía y las iglesias.

Por ello *denunciamos:*

- Que la pobreza tiene cuerpo de mujer: de mujer negra, de mujer indígena, de mujer inmigrante, de mujer que asume sola la responsabilidad de los hijos e hijas, de mujer en paro, trabajadora en el hogar...
- Los silencios cómplices de la sociedad, las iglesias y los medios de comunicación ante las situaciones de marginación, exclusión y violencia contra las mujeres y los pobres.
- El desamparo de las mujeres por parte de las instituciones.
- Las relaciones asimétricas, de dominio y violencia que se ejercen desde el poder patriarcal.

- Las consecuencias nefastas que sobre las mujeres, los pobres y la tierra, tiene el sistema neoliberal dominante, imponiendo estilos de vida consumistas.
- La imagen patriarcal de Dios, que ha contribuido al dominio, la sumisión y la explotación de las mujeres, de la tierra y de las personas más pobres.
- Los lenguajes excluyentes que aún utiliza la teología dominante.
- Los poderes eclesiásticos y clericales que silencian a todas aquellas mujeres y hombres que disienten y denuncian pública y valientemente las situaciones de injusticia en el seno de la Iglesia Católica.
- La exclusión de las mujeres de los lugares de formación, decisión y responsabilidad dentro de la Iglesia Católica.
- Las políticas de control de la población y natalidad, que arrebatan a las mujeres las decisiones sobre su vida reproductiva, su sexualidad y su derecho al gozo y la felicidad.
- Las políticas y actitudes que perpetúan la dimensión sexual del trabajo (lo público para los hombres, lo privado para las mujeres).

Estamos luchando por:

- Rescatar nuestros propios recursos como mujeres, nuestro potencial de lucha, de organización y de poder.
- Perder el miedo y salir a la calle para exigir nuestros derechos en la sociedad y en las iglesias.
- Estar al lado de las mujeres que sufren las consecuencias de la injusticia, de la pobreza y de la violencia, y comprometernos como Iglesia a denunciar estas situaciones.
- Una legislación laboral no sexista y una ley de extranjería que contemple la integración plena de los inmigrantes como ciudadanos y ciudadanas.
- Reestructurar las Facultades de Teología para poder expresar y compartir la teología feminista que estamos elaborando
- Una nueva imagen de Dios expresada también a través de símbolos femeninos, de la tierra, de la naturaleza...
- El derecho a la reflexión crítica de nuestra tradición, y a abordar estudios bíblicos desde ópticas de género.
- Un nuevo rostro de la vida religiosa.
- Desterrar del leccionario y la liturgia las lecturas que atentan contra la dignidad de las mujeres e incorporar un lenguaje inclusivo.

- Un desarrollo sostenible para todas y todos, sin degradar el planeta.
- Una educación afectivo-sexual con visión amplia, que no imponga pautas de conducta y que posibilite el encuentro, el amor y el placer.
- Devolver a las mujeres el control y la libertad de decidir sobre su cuerpo, su sexualidad y su vida.
- Recuperar una pedagogía del placer, mucho tiempo negada y demonizada.
- Crear redes de mujeres, en diálogo con otros movimientos y grupos, en defensa de la justicia.
- El reconocimiento de la dimensión política de la esfera privada.
- Recuperar la memoria histórica de las mujeres invisibilizadas y silenciadas.
- Un cambio en las relaciones humanas desde la igualdad, el respeto y la democracia dialogal.

La persona, el "templo" y la calle, los tres espacios vitales que configuran nuestro ser creyentes, han quedado integrados en la estructura del encuentro a través de la experiencia reflexiva, la celebración compartida y la reivindicación pública.

Alguien ha dicho que en el s. XVIII dejaron la Iglesia los intelectuales, en el s. XIX los obreros, en el XX los jóvenes y, a este paso, en el s. XXI lo dejarán las mujeres. Pero no vamos a abandonar la tierra que todos estamos llamados a compartir en igualdad, porque lo que nos hace "ser" Iglesia es nuestra fe compartida en Jesucristo.

Estos días nos hemos sentado en torno al "pozo de Miryam", que según la tradición mística judía, brotó en el desierto cuando las mujeres estaban a punto de morirse de sed. Y hemos salido con las fuerzas renovadas, con el convencimiento de lo que expresa Gioconda Belli en uno de sus radiantes poemas:

"Hay que trazarse firme los contornos del rostro,
reforzar los brazos,
apretar los músculos,
lanzarse a conquistar esta tierra madura,
hacer parir el alba,
sacar de este fondo las promesas.
Contra incrédulos e instigadores,
contra malos augurios
demostrar que dejamos de ser
arena movediza".